

VACÍO

Por Felipe Villarreal¹

Oscuro.

Un escenario vacío.

Aunque un escenario nunca está vacío.

Oscuro.

Una luz se enciende e ilumina un escenario libre de toda persona u objeto: un escenario “vacío” en que se ilumina su centro geográfico, creando un espacio dentro de otro espacio. Un escenario nunca está vacío.

El ruido de unos suaves pasos.

Los pasos de un pesado andar.

Unas pantuflas enfundan los pies que accionan.

El silencio no existe:

un crujir de huesos,

una puerta se cierra,

un cansado respirar.

José en el cuarto de baño.

Escenario es todo lugar en que la vida es vida.

—Eran como quince pasadas las ocho de la mañana, y ya se sentía el calor en esta bendita pinche ciudad. ¿Te acuerdas?

Las pantuflas hacen juego con la bata del hombre que arrastra los pies hasta llegar al lavabo. Setenta y cinco años de vida lo miran desde sus propios ojos en el espejo que tiene frente a él. Las arrugas y ojeras se hacen buena compañía en ese rostro que remata con una amplia calva y un pequeño bigotito cincuenta años fuera de moda. Ya no sabe si el cinico es él o es el del espejo, pero le gusta que el desprecio sea mutuo y siempre de frente. A despecho, se ajusta el cintillo de la bata, acomodando los pliegues de esta sobre la pijama con la que acaba de despertar. Nudo doble, bien hecho.

Tiene el día planeado, por lo que bien podría afeitarse y saltar a la regadera, vestirse e ir al Campestre a jugar golf y al vapor, comer en la casa club y dominó con los compadres, cena en casa con la abuela María Luisa, y después película de vaqueros o de la Segunda Guerra Mundial con otro cartón de Carta Blancas para completar la media centena de cervezas en el día antes de acostarse, para no tener pesadillas y poder dormir, despertar por la mañana, levantarse, ponerse la bata, caminar los mismos dieciocho pasos que acaba de caminar y tener que volver a verse la pinche jeta al día siguiente en el mismo espejo, como hoy, y como ayer, pero mañana, que sería hoy, y luego ayer...

Me gusta creer que se sonrió a sí mismo en ese espejo cuando decidió que no, que no que ni madres que a la chingada y tal, y mejor, de algún lado sacó un revolver Smith & Wesson, calibre .22, se lo puso en la cien y le jaló sin pensarlo, que para eso ya lo había pensado 75 años...

Me gusta creer que sonrió porque el final fue *dónde, cómo, y cuándo* él quiso. Como le gustaba que fueran las cosas, si no se encabronaba. Supongo que por eso se mató, para morir a gusto.

Necesito creer que sonrió.

Cayó al suelo de mala forma, y entre el ruido del disparo y el sopetón del cuerpo contra el piso se hizo un eco raro, seco, saturado, incómodo, que poco a poco se va disipando igual que el humo de la pólvora y la luz del escenario que se apaga poco a poco, hasta que...

Oscuro.

Un escenario nunca está vacío.

En las faldas del Cerro de la Silla,

el 25 de enero de 2025.

¹*Monterrey, 1981. . Escritor, director y productor para la @cia.gorguzteatro.

